

no era carga muy pesada para el imperio. Se ha calculado que en tiempos de Tiberio el ejército permanente, compuesto de unos trescientos á cuatrocientos mil hombres, gastaba en tiempo de paz una suma de unos 112 á 125 millones de pesetas. Sin embargo, en el año 16 antes de J. C., en que se calculaba al ejército una fuerza de 250,000 hombres, la carga que imponía á la nación era seguramente mas pesada, pues tenía que proteger en las tres partes del mundo una larguísima línea de fronteras; y todavía se agravó mas la situación cuando á la política de Augusto sucedió una serie de grandes guerras en el Norte.

Los pueblos bárbaros del Norte continuaron dando gran cuidado á los romanos, aun despues de la conquista de la Galia, si bien ya habia pasado el gran peligro que en tiempo de César pareció amenazar al imperio por la invasion de los dacios, guiados por su jefe Burvista, el cual habia reunido en un haz todas las tribus de su pueblo y con ayuda del sacerdote Deceneos lo habia conducido á la guerra. Los dacios se habian apoderado de las ciudades helénicas situadas al Noroeste del mar Negro hasta Apolonia, y en el año 50 antes de J. C. habian destruido á las tribus celtas establecidas nuevamente en la Panonia bajo el mando de Critanisos. César decidióse, despues de haber vencido á los partos, á combatir seriamente á los dacios con sus 200,000 hombres, y el asesinato de Burvista, acaecido el año 45, dispersó á los invasores haciéndolos inofensivos para los romanos por largo tiempo. Pero en cambio, en tiempo de Augusto el sanguinario pueblo de los panonios hizo cada vez mas amenazador; tambien los pueblos iliricos y celtas de los Alpes, á pesar de la destruccion de los salacios, continuaron haciendo inseguras las vias de aquellos montes y robando y saqueando la parte alta de la Italia, haciendo indispensable la presencia de un procónsul en la Traspadana y de un legado en Trento.

En el año 16 se presentaron muy agitadas las tribus situadas en la frontera romana del Bajo Rhin y en la Panonia, de modo que los romanos, que en aquella época conocian muy imperfectamente las condiciones etnográficas de aquel país, creyeron que todo el Norte se les echaba encima y que se preparaba otra tempestad como la del tiempo de los cimbras. Las tribus aun independientes de la Panonia invadieron y saquearon la Istria, uno de los pueblos mas atrevidos de los Alpes centrales; los retios hicieron una excursion hácia Como y Verona. Pero el principal peligro venia del Bajo Rhin, donde el honor de las armas romanas habia estado muy comprometido. Algunos de los mercaderes romanos que desde la conquista de la Galia se dirigian con frecuencia á los pueblos de la Germania, habian sido asesinados en el territorio de los sicambros, pueblo de las orillas del Rhin, muy fuerte en aquella época; aunque otros historiadores dicen que los individuos asesinados eran oficiales del legado imperial en la Galia M. Lolio Paulino, que los habia enviado á pedir tributo á los sicambros. Fuera de esto lo que fuese, los romanos sufrieron un atropello, y antes de que pudieran tomar venganza, el duque ó jefe de los sicambros, Melo, atravesó el Rhin con su gente é invadió la Bélgica. El legado romano, que acudió al encuentro de los germanos con las tropas que tenia disponibles, despues de algunas victorias parciales fué derrotado de un modo completo, habiendo perdido el águila de la legion V (Macedónica), que fué la primera que penetró en el corazon de la Germania.

Lleno de cuidado por estos sucesos, Augusto abandonó las demás operaciones militares á sus tenientes y se dirigió á la Galia con su hijastro Tiberio para prestar ayuda á aquel país. Encontró mejor de lo que esperaba: el peligro parecia

menos amenazador; ya Lolio Paulino habia tomado enérgicas disposiciones para vengar la derrota y los sicambros no solo retrocedieron ante el emperador sino que trataron de hacer las paces con él. En cambio, el espíritu de los celtas estaba muy agitado, pues no solo el legado Lolio se habia hecho muy impopular sino que tambien el procurador imperial Licino, celta de origen, primero prisionero de guerra, despues liberto y finalmente empleado de hacienda de César y de Augusto, habia cometido grandes exacciones. Era, pues, necesario castigar por una parte y por otra tranquilizar, y por ello permaneció Augusto tres años en Lugdunum, administrando directamente la Galia, procurando adelantar la construccion de los caminos militares y fundando nuevas colonias en España y en la Narbonense (Carcaso, Ruscino, Viesina, Valentia y Aqua Sextia).

Pero el principal motivo de su residencia en la Galia fué el hacer los preparativos necesarios para la conquista de la Germania, plan que parece haberse desarrollado del modo siguiente. Augusto supo con placer que el procónsul de Dalmacia P. Cilio, en el año 16 antes de J. C. no solo habia rechazado victoriosamente á los panonios y taucios sino tambien hecho retirar á sus altos valles á los pueblos de los Alpes. Pero con esto ya no era posible contentarse, y Augusto determinó regularizar desde luego en el Norte de Italia la frontera del imperio, y despues convertir el Danubio en línea fronteriza en toda su extension. Los principales trabajos para realizar este plan debian llevarse á cabo por sus dos célebres hijastros, Tiberio, que ya habia mostrado sus cualidades como administrador y como oficial, y Druso, el favorito del emperador, el amable, amado, brillante Druso, de tan relevantes prendas militares.

El primer empuje debieron sufrirlo los retios y los vindelicios (cuya masa principal era probablemente afin de los antiguos rasenas); los primeros ocupaban el espacio comprendido entre el San Gotardo, el Terglon y el Grossglockner, por el Norte hasta el lago de Constanza y la cordillera de los Alpes que limita el Innthal; y los últimos (de origen celta) tenian los países situados al Oeste y al Norte del lago de Constanza y entre el bajo Inn y el alto Danubio. Los montañeses debian ser atacados al mismo tiempo por dos puntos distintos, para dividirlos y confundirlos. Druso, entonces jovencito con la categoría de cuestor, abrió la campaña en el verano del año 15 antes de J. C. con numerosas fuerzas y entendidos oficiales.

Avanzó por el valle del Etsch, atravesó el rio y derrotó en reñida batalla á una parte de los retios, al pié de los Alpes trentinos. Mientras continuaba su marcha hácia el Norte dispersando á los ilirios y á los brenos, su hermano Tiberio con no menores fuerzas se puso en movimiento desde la Helvecia hácia los cantones del Noroeste de los retios y de los vindelicios; adelantóse hácia el lago de Constanza, preparó allí una escuadrilla armada, con gran sorpresa de los indígenas, y con ella libró un combate naval á los vindelicios en la isla Mainau ó Reichenau. El 1.º de agosto venció á los brigantinos en la costa Este del mar de la Suabia, y pudo entonces reunirse con su hermano. Ambos príncipes dividieron su ejército en varias secciones, y mientras Tiberio se dirigia hácia el Norte y descubria los fuertes del Danubio, y mientras Druso vencia á los brenos, sus legados penetraron por todas partes en los valles de los Alpes. Una seccion se dirigió hácia el Oeste, entró en Noricum y acabó de someter aquel pueblo, que ya estaba en buena relaciones con los romanos. Los retios y vindelicios se resistieron hasta el último momento, pero su aislamiento político y la falta de táctica en la defensa les impidieron disputar con éxito á las armas romanas un triunfo que Horacio Flaco celebró en

versos encomiásticos. Cuando hubo terminado aquel sangriento verano, las águilas romanas tremolaban en lo alto de los nevados picos de los Alpes.

Augusto se apresuró á aprovechar aquellos buenos resultados, procurando seguridad completa á las vias militares de los Alpes. El jefe Cotio se sometió voluntariamente, recibiendo el derecho de ciudadano romano y el título de prefecto, y en cambio abrió á los romanos los desfiladeros del monte Cenis, del monte Génèvre y del monte Viro; con esto, en el año 14, vencidos que fueron los ligurios, quedó tambien asegurado el camino de la costa. El recuerdo de estas grandes luchas y victorias se trasmitió á la posteridad por medio de dos arcos triunfales y honoríficos con adornos é inscripciones, erigidos el uno en Seguzio (Susa), en el año 9, por el caudillo Cotio, y el otro en Torbia, junto á la actual Mónaco, á la falda Sudoeste de los Alpes, en el año 7, por disposicion del Senado y pueblo romanos.

Por lo demás, se establecieron los romanos en el nuevo país conquistado tan fuertemente como era posible á los que bajo todos conceptos habian destruido toda clase de trato y relaciones con el país. En la Retia principalmente y la Sindelicia, durante la lucha habian sido pasados en masa al filo de la espada los mas fuertes montañeses, y los demás, hechos prisioneros, fueron vendidos como esclavos. Convenia entonces para proteger las fronteras italianas del Norte, despoblar algun tanto aquel importante país y procurar romanizarlo rápidamente. Así los jóvenes fuertes hechos prisioneros fueron parte de ellos alistados en las cohortes auxiliares y parte establecidos como pobladores en otros países del imperio. Solo se dejaron volver al territorio, entre los antiguos habitantes, los puramente necesarios para labrar la tierra. Solamente en los montes y valles apartados é interiores fué donde hallaron refugio permanente los antiguos pobladores en grandes masas.

Esta devastacion sistemática de los Alpes centrales tuvo un castigo muy sensible para los romanos, desde principios del siglo III, desde el tiempo de la irrupcion de los alamanos en territorio de Roma, y probó que no basta para establecer una colonizacion civil y militar reemplazar á una antigua y numerosa poblacion. En cambio la romanizacion exterior hizo rápidos progresos. Inmediatamente despues de la conquista se empezó la construccion de grandes caminos militares que debian unir los puntos principales de la alta Italia con el alto Danubio, el lago de Constanza y la Suiza del Este.

La línea de Como, que pasaba por Chiavenna y Coira, atravesando la parte superior del valle del Rhin; que despues seguia á Brigantium (Bregenz), al lago de Constanza, al Oeste y Este de la Helvecia, llegando hasta Ausburgo, y por el valle del Adige iba desde Verona hácia el Norte hasta Brenner y luego por el valle del Inn otra vez hasta Ausburgo, tuvo su comienzo en aquella época. Este último camino fué concluido en el año 47 despues de J. C. por el emperador Claudio, que le prolongó hasta el Danubio. Pero ya en este tiempo habia sido conquistada la gran ciudad á orillas del Lech, «Augusta Vindelicorum» que inmediatamente prosperó como punto central de la nueva administracion romana y como mercado (forum) sin derecho de ciudad; el emperador Adriano le concedió despues el derecho municipal. Pronto, sin embargo, rivalizó en el país alto con las demás provincias de la Retia, donde la organizacion por cantones se sostuvo por espacio de siglos. Entre las ciudades que á la manera itálica se fundaron junto á Ausburgo, solamente merecen citarse Campodunum (Kempten) y Brigantium (Bregenz). Además se abrieron á orillas del Danubio, donde se repartieron las tropas, y en los principales puntos donde habia guarnicion,

caminos militares con establecimientos romanos como Veldidena, en el Tirol del Norte (hoy Wilden en el círculo de Innsbruck). Todo esto duró largo tiempo hasta la destruccion de la dominacion romana y en parte hasta la gran invasion de los pueblos del Norte.

La organizacion administrativa de los nuevos países conquistados fué muy diversa en unos de otros. Por una parte la pendiente Sur de los Alpes quedó inmediatamente unida con la Italia y con las comunidades propias de la alta Italia; esto sucedió con los distritos de Mendrisio y Como, y principalmente con los valles del alto Adige y del Eisack y una parte del territorio tridentino; de modo que la frontera del Sur de la nueva provincia de Retia pasaba cerca de Meran y Klausen, donde en la Edad media estuvo la silla episcopal de Coira y Sabina, dependiente del arzobispado de Trento. Por otra parte Augusto organizó las nuevas conquistas de manera que pudieran servir para la seguridad militar del imperio y al mismo tiempo para desvanecer todo peligro político que amenazase al poder del principado. Con el establecimiento de guarniciones en los países del Norte de los Alpes, tomaron estos para Italia una posicion análoga á la que antes de la separacion del país del Po habia tenido este último territorio. La previsora desconfianza que caracterizaba la política del principado, quiso impedir que un dia cualquier general famoso pudiera aprovechar la política antigua de los Césares contra los Césares mismos. Por eso los habitantes de los Alpes fueron gobernados por medio de empleados de la casa imperial, por hombres de la clase de caballeros, que no podian pensar en subir al supremo poder en Roma. Además las tropas que el emperador puso bajo el mando de estos gobernadores, no se reclutaron entre los ciudadanos romanos sino entre auxiliares sacados de diversas provincias. De esta manera se organizó desde luego la gran provincia de Retia, que comprendia tambien la Vindelicia, y con ella se enlazaron los territorios de los Apeninos y de los Alpes Grayos, á los cuales pertenecia igualmente el valle superior del Ródano, á donde en el año 14 antes de J. C. fueron trasplantados muchos retios y vindelicios.

Inmediatamente se crearon en Roma para estos países dos prefecturas. El territorio de los Alpes cotios, donde la familia de Cotio, que tenia el derecho de ciudadanía romana, habia gobernado á nombre del emperador hasta la muerte de aquel, en el año 14 despues de J. C., recibió luego, en vez de un prefecto, un procurador. Otra prefectura se estableció en el territorio de los Alpes marítimos, y en estos pequeños países se situaron tropas romanas. Los prefectos tenian la obligacion de cuidar de la seguridad de los pasos de los Alpes y de vigilar la construccion de caminos; las tropas á sus órdenes debian servir para auxiliar á la guarnicion de Roma en el caso de disturbios en Italia. No fué ya por tanto frontera de la Italia la cumbre de los Alpes, pues los pequeños distritos que acabamos de nombrar se extendian tanto de una parte como de otra de las vertientes. Diocleciano fué el primero que mucho despues de esta época rectificó geográfica y administrativamente la frontera. Por una parte los problemas de administracion local dieron la ocasion para tal orden de cosas, y por otra parte contribuyó tambien el pensamiento de ocultar que existiera todavía en territorio itálico un país que fuera provincia. De análoga manera *Julium Noricum* (hoy Zuglio), al Sur de los Alpes cárnicos, siguió perteneciendo á la Nórica hasta el tiempo de Diocleciano.

El país de la Nórica fué organizado de otro modo. Si guiéndose en todas sus partes el modelo y ejemplo del Egipto, se le agregó al imperio á título de posesion personal. El gobernador, nombrado por Augusto bajo el título de



procurador, dirigía como virey los negocios y tenía su residencia en Celeya. No se organizó el país como provincia propiamente dicha, aunque los romanos tomaron posesión de sus ricas minas é hicieron tributario al pueblo. Esta situación duró probablemente hasta el tiempo del emperador Claudio, el cual también en este hermoso país (que rápidamente se romanizó como los demás de los Alpes, y al parecer desde muy al principio progresó desde el estado cantonal al de la organización por ciudades) concedió á las primeras ciudades romanas el derecho y las constituciones municipales.

Entre estas ciudades podemos contar á Celeya (Cilly), Virunum (María Saal) y Juvavum (Salzburgo). El territorio se extendía en aquel tiempo desde el Inn al Este hasta la plaza militar de Carnuntum, entonces todavía no unida á la Panonia y situada mas abajo de Viena, en el sitio que ocupa hoy Petronell. El distrito de la Nórica, al parecer, como hemos dicho, se romanizó en breve. Desde luego la ocupación



Pretorianos (de un bajo relieve existente en el Louvre)

romana, y por último la seguridad que ofrecían las guarniciones le salvaron de las depredaciones de los invasores panonios y dacios que ya ocupaban los países del Oeste hasta el Danubio. La seguridad del país al Norte por medio de una poderosa escuadra de guerra en el Danubio, no principió hasta algún tiempo después, que puede fijarse con precisión en el del emperador Claudio; tiempo no muy largo si se atiende al trabajo empleado para enlazar la Nórica con el imperio y romanizar el país en toda la vasta red de caminos que le atravesaba, extendiéndose desde Aquileya á la Panonia. Tuvo, sin embargo, Claudio que completar muchos estadios de esta red. Por lo demás, no fueron estas disposiciones de tanto interés para el territorio del Danubio como para la Panonia, cuya completa sujeción quiso emprender Augusto tan luego como hubo conquistado las provincias alpinas.

El éxito grande y rápido de las operaciones de los dos príncipes Tiberio y Druso, en el año 15 antes de J. C., demuestran la gran previsión de Augusto. Los buenos resultados de la organización del ejército imperial nuevamente formado sobrepujaron á las mas brillantes esperanzas. No menos satisfactorio fué para el emperador el ver que al lado del veterano Agripa había en su familia dos entendidos capitanes á quienes podía confiar las mayores y mas importantes empresas militares; esto sin contar con que se desvanecía ó se aminoraba mucho el peligro de tener que entregar gran-

des ejércitos á generales de la clase senatorial, cuyo orgullo personal pudiera con el tiempo ser funesto para el principado. En estas circunstancias parece que Augusto volvió á acariciar el pensamiento de iniciar una nueva é importante guerra que le llevara á nuevas conquistas.

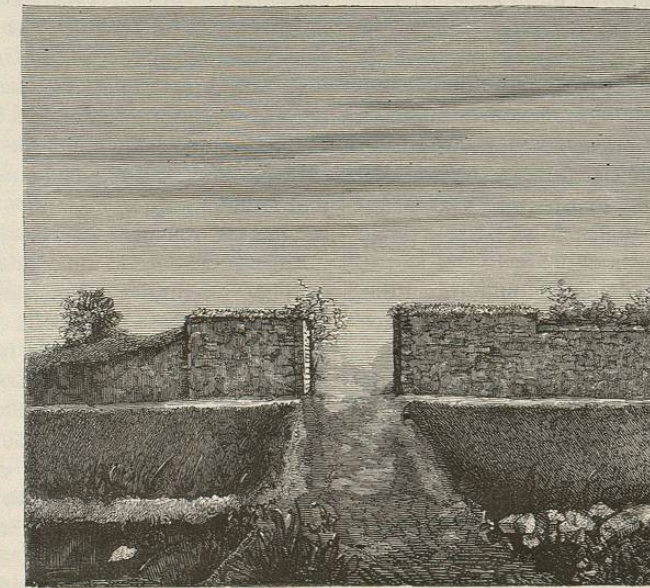
Al orgullo de su hijastro y á la esperanza de que una guerra al estilo de las de César daría al principado un título mas de esplendor y de gloria, se unieron al fin muchas é importantes consideraciones políticas. En dos direcciones podían emprender las legiones su marcha conquistadora. En primer lugar parecía ofrecerse inmediatamente la definitiva conquista de toda la Panonia. Después, estando el Danubio superior hasta Carnuntum desde poco tiempo, y el dominio sobre la orilla mesia del bajo Danubio desde 14 años antes en poder de los romanos, parecía ofrecerse también la facilidad de conquistar los vastos territorios que se extendían desde el valle del Save, ya conquistado, entre los Alpes nóricos y el Danubio medio; y finalmente, para asegurar el dominio de las grandes fronteras de la Europa central eran necesarias estas operaciones, porque detrás de aquellas fronteras del Norte se extendían los germanos meridionales y los pueblos dacios, que no se habían acostumbrado todavía á permanecer tranquilos. Esta empresa parecía tanto mas indispensable cuanto que ya en el año 14 antes de J. C., probablemente bajo la presión de la conquista romana en los Alpes, los pueblos de la Panonia, de la Iliria y las razas célticas hicieron una incursión en territorio romano.

Muy peligroso era el pensamiento de sujetar al yugo romano la libre Germania, tanto mas cuanto que los romanos entonces no conocían sino muy imperfectamente la grande extensión del país que ocupaban los germanos en la Europa central; y por consiguiente sus primeras campañas no podían tener mas carácter esencial que el de un reconocimiento militar. Se sabía tan solo que el extenso territorio entre el mar del Norte y el Báltico, entre el Dwina, el Rhin y el Danubio hasta la Dacia estaba poblado de tribus germánicas, de las cuales una gran parte no habían podido establecerse en un sitio permanente. Pero este reconocimiento militar aun siendo difícil envolvía el pensamiento de Augusto y de sus consejeros de extender las fronteras del imperio hasta el Elba. El Saale probablemente se tomaba entonces por la corriente superior de aquel río central de la Germania. El peligro inesperado que ofrecieron los marcomanos hizo surgir también el pensamiento de conquistar la Bohemia y la Moravia y extender las fronteras del imperio hasta las fuentes de Oder y del Vístula. Los últimos motivos que impulsaron á Augusto fueron por una parte la dificultad de asegurar la tranquilidad de las fronteras mientras los germanos libres se hallasen introducidos á manera de cuña entre el valle del Danubio y la línea del Rhin, y por otra parte la imposibilidad de mantener tranquilos á los pueblos celtas mientras al otro lado del Danubio y del Rhin los germanos siguieran gozando de su antigua libertad.

Augusto destinó, pues, para sujetar la Panonia á su antiguo amigo Agripa, y para dirigir la guerra germánica á su joven favorito Druso. Agripa desde el año 17 antes de J. C. había dirigido en Oriente una serie de importantes negociaciones. En el año 16 principalmente dió á Polemon I, el fiel caudillo del Ponto de Capadocia y de la Pequeña Armenia, el trono del Bósforo, que había quedado vacante por la muerte del rey Asandro, y además del trono la mano de la reina Dinarmis. Poco después que las luchas dinásticas de Trifon devastaron á Berito, ciudad de la costa de Siria, en el año 14 antes de J. C., Agripa la restauró nuevamente, dándole el título de colonia romana con el derecho itálico y estableciendo en ella á los veteranos de dos legiones, la quinta (Ma-

cedónica) y la octava (Augusta). Además tuvo que proteger y honrar al rey judío Herodes el Grande, que dirigía su escuadra en el mar Negro, y por consiguiente conceder á los judíos grandes privilegios; inclusa la exención del servicio militar.

Cuando el emperador en el año 13 salió al fin de Lyon y volvió á Roma, creyó necesario encomendar al experimentado general con plenos poderes la empresa de la Panonia y enviarle á orillas del Save. Entonces volvió Agripa á Italia, y marchando en seguida á su destino, pronto sus opera-



La puerta pretoria en las ruinas de Saalburg (castillo del Saal), cerca de Homburg von der Höhe, gobierno de Wiesbaden

ciones en Panonia esparcieron el terror entre los enemigos. Sin embargo, no estaba destinado á ceñir nuevos laureles á su frente. Durante el invierno del año 13 al 12 antes

de J. C. se hicieron grandes preparativos para las próximas operaciones militares, y mientras se hacían, Agripa se trasladó á la Campania, donde inesperadamente murió, en



La puerta decumana (ruinas de Saalburg)

marzo del año 12. Grande fué el sentimiento que causó al pueblo esta muerte, y no menor fué el del emperador, que en Agripa había perdido su mas firme apoyo y su mas leal amigo.

Con la noticia de la muerte del temido general, se inflamaron los ánimos en toda la Panonia y en una grande extensión al rededor, comunicándose la insurrección hasta los dálmatas, que sufrían de mala gana la dominación de los

romanos. Por tanto, tuvo que tomar el emperador en sus manos el gobierno de esta peligrosa provincia, y para dirigir la guerra envió en lugar de Agripa á su hijastro el príncipe Tiberio, que ya había dado pruebas de ser un general tan valiente como hábil, metódico y previsor. En dos difíciles y peligrosísimas campañas (en los años 12 y 11 antes de J. C.) á fuerza de torrentes de sangre, logró entonces sujetar á las razas enemigas. Los romanos no tenían que temer una